

CAMINO DE SANTIAGO 2013

VÍA DE LA PLATA – CAMINO SANABRÉS





CORIA DEL RÍO – SANTIAGO DE COMPOSTELA

JULIO DE 2013

Introducción:

Este año iniciamos la salida desde la puerta del Ayuntamiento de Coria del Río. Allí, para despedirnos estaban nuestras familias, muchos amigos y el alcalde, Modesto González. Nadie se quiso perder nuestra partida. El camino lo iniciaron Pepe Sánchez, Manuel Méndez y un servidor, Antonio Garzón. Ni que decir tiene que no salimos solos de Coria del Río. Nos acompañaron en bici muchos de nuestros compañeros, los que normalmente nos reunimos todo el año para practicar nuestro deporte favorito.

José Rodríguez, Antonio Rojas y Manuel Ardila, también querían hacer el camino, pero por motivos personales no podían iniciar el camino desde Coria del Río. Se unirían a nosotros en Salamanca.

La convivencia diaria hace que las personas se conozcan mejor. También es la que aumenta el riesgo de generar algún que otro roce, pero la verdad es que hemos mantenido un compañerismo y una cordialidad estupenda.

Para retos como este, de varios días, es necesario que el personal sea competente y generoso. Puedo decir que ha merecido la pena pedalear junto a estos compañeros.

Bien es verdad que no todos los días han sido buenos. Hemos compartidos ratos amenos, risas, males, etc, pero también otros de sufrimientos, de querer y no poder. Entonces siempre estaba un compañero para animarte o ayudarte, esas pequeñas cosas son las que te enseñan a apreciar a las personas "play", como dice Manuel Méndez.

Creo que en general, nuestras vivencias, en este Camino de Santiago 2013, han sido totalmente positivas.

Los Play de Coria y Puebla.



Manuel Méndez



José Sánchez



Antonio Garzón



Antonio Rojas



Manuel Ardila



José Rodríguez

CAMINO SANTIAGO 2013

1ª Etapa: Coria del Río-Almadén de la Plata

85.93 km a una media de 13,6 k/h y 6,16 horas de pedaleo.

15 de Julio de 2013

En esta primera etapa quedamos en salir desde la puerta de nuestro Ayuntamiento, sobre las 8 de la mañana. ¡¡Que alegría encontrar a tantos compañeros para desearnos buen camino. Muchos de ellos nos acompañaron durante un buen tramo. También estaba nuestro alcalde, Modesto González, sería el encargado de colocar el primer sello en nuestras credenciales.

Tras las fotos de rigor con todos los presentes, iniciamos nuestro camino en buena compañía. Nos acompañaron durante un buen rato, de verdad que agradecemos el detalle. Incluso el Colina durmió con nosotros en la primera etapa. De Haber sido por él, hubiera continuado, pero otras prioridades le impedían seguir ¡con que mala gana se vino para atrás!

La primera etapa estaba prevista hasta Castilblanco de los Arroyos pero, entre que íbamos tan a gusto con los amigos que nos acompañaban y el día estaba fresquito, nos encajamos en Almadén de la Plata sobre la 4 de la tarde. Lo que si hicimos en Castilblanco fue comer algo para recuperar fuerzas. Tras ello partimos hacia Almadén de la Plata, nos quedaban 17 kilómetros por carretera y otros 14 por el parque. Alguien se ha apropiado de las vías pecuarias y no hay autoridad que les obligue a devolverlas. Por ello hay que ir por carretera hasta la entrada del Parque Natural El Berrocal. Bastante duro el recorrido por carretera.





Entramos en El Berrocal y tras bajar la primera cuesta llegamos a la Casa Forestal donde nos refrescamos y llenamos los botes de agua. El lugar para repostar agua está bastante bien señalado, a pie del camino.

Para el que haga el camino por primera vez, le recomiendo subir al monte del Calvario. La vista es extraordinaria, pero nosotros ya lo tenemos más que visto. Así que por esta vez evitamos la subida del Calvario y seguimos hasta el Centro de Visitantes del

Berrocal. Sabíamos que la cancela estaba cerrada, pero aunque tuvimos que saltar la valla, era preferible a la subida del Calvario.

Como dije, anteriormente, la llegada, fue sobre las 4 de la tarde, hora de tomar una ducha, descansar un rato y una vez guapitos y maqueados a dar una vuelta y echar muchas fotos, al Colina en particular, y a comprar en el



súper para la cena y el desayuno. Una vez cenados y tras un paseíto, directos al catre, a descansar para el siguiente día estar en forma.

El albergue como siempre, formidable, aunque han subido el precio de 5 a 7 €, pero en cambio te dan ropa de cama.



Nuestra primera cena en el camino



2ª Etapa: Almadén de la Plata-Los Santos de Maimona

Km: 81,20 a una media de 14,6 y 5,32 horas de pedaleo



alcanzaron varias veces. Claro está que, una vez que se acabaron las cuestas gordas, ya no volvimos a verlos.

Ya en Monesterio nos comimos un señor bocata de un señor jamón, por cierto que con

La salida del albergue, a las 7 de la mañana. Algunos peregrinos salieron andando antes que nosotros y los alcanzamos en la finca de Arroyo Mateos. En un tramo de ese camino de grava nos encontramos rampas del 15% y algo más, incluso los peregrinos a pie nos



más jamón que pan, ¡¡qué bueno estaba. A partir de Monesterio se acaban las grandes pendientes y empezamos a llanear con algunos repechitos que no te hacen sufrir tanto. En Fuente de Cantos paramos un rato para decidir el final de la etapa. Llame a la Policía Local de Los Santos de Maimona para saber si estaba disponible el albergue. A veces el Ayuntamiento lo alquila y los peregrinos nos vemos sin plaza. Entonces tenemos que ir a un hostel o seguir adelante. Como me dieron conformidad para usar el albergue de Los Santos, nos lanzamos por carretera para llegar antes de almorzar.



Llegamos a Los Santos de Maimona sobre las 14,30. Tras recoger la llave del albergue, en la Policía Local, realizar el pago del mismo y sellar las credenciales fuimos en busca de comida. Por cierto, el albergue cuesta 3 €.



Después de recoger la llave nos vamos a piscina municipal. Allí mismo comimos algo, muy caro y ya sobre la 6 compramos en el súper para la cena y el desayuno.

En este apartado me quiero detener para hacer unas puntualizaciones, a propósito del estado del albergue. Algunos se quejan por la limpieza, sin enterarse de que eso también entra dentro de nuestras obligaciones. Hay que dejar las cosas como las encontramos, eso por lo menos. El albergue dispone de 20 camas, unos aseos muy en condiciones, una cocina completamente equipada y una vista espectacular. Tan solo le pondría un fallo y es que a veces alquilan el albergue entero a colectivos y no reservan algunas plazas para los peregrinos pero por lo demás bien.



Cuando empieza a oscurecer vemos que ante la puerta del albergue se concentran bastantes chavales. Pensamos que nos darían la noche, pero ellos mismos nos dijeron que cuando nos acostáramos se irían para otra parte. Así fue, dormimos como benditos toda la noche.



3ª Etapa: Los Santos de Maimona-Mérida

63,19 km a una media de 16,2 y 3,53 horas de pedaleo



Después de una placida noche en el albergue de Los Santos de Maimona, preparamos bien las alforjas y tras un frugal desayuno, con dulces y zumos iniciamos esta tercera etapa, sin predeterminar el final de la misma.

Pasamos algunas localidades como Villafranca de los Barros, la cual me trae malos recuerdos de la última vez que pasamos por allí. Era por ese barro rojo que se pega a las ruedas y se bloquean. Claro había llovido recientemente y cometimos ese error. Mi consejo es que si encontráis el suelo mojado, deis la vuelta y coger la N630 en dirección Almendralejos. En cambio, si se puede pasar, podréis admirar kilómetros y kilómetros de viñedos, todos muy bien cuidados.



La siguiente localidad y donde tocaba bocata era en Torremejía, además de comer un buen bocadillo, aprovechamos para sellar la credencial y descansar un rato, tras refrescarnos un poco.

Llegamos antes del mediodía a Mérida y con el calor que hacía no pudimos resistir la tentación de tomar un cervézón. Nos entró la mangla y tras sellar en el albergue y ver que mi bici estaba pinchada, decidimos quedarnos en Mérida y visitarla. En todos los caminos, ha coincidido que Mérida era de paso o bien llegaba muy tarde, la verdad es que nunca la había visitado, como también íbamos con adelanto, para coincidir con los compañeros que se agregarían en Salamanca, pues no pasaba nada con quedarnos en Mérida y además hacia muuuucha calor.



Almorzamos cerca del albergue, en el bar Macao. Normalita la comida. Total que después de una siesta salimos a dar una vuelta y buscar una tienda de bici. Mi rueda no había pinchado, un radio perforo la cámara que era bastante vieja, creo que tenía tres caminos de Santiago y ya había cumplido con creces su utilidad.





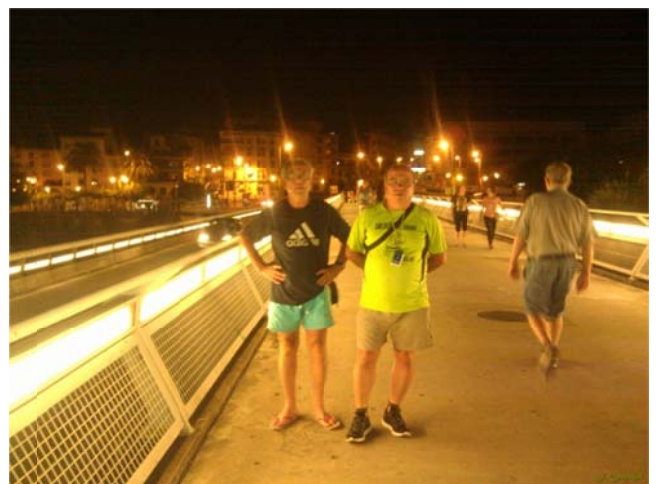
Nuestra cena en Mérida



Compramos para cenar y comimos en el mismo albergue, ¡Vaya plato de menudo que se cargó el Méndez!

Para bajar esa comida tan copiosa, salimos a dar una vuelta, Mérida de noche es más bonita que de día, ¡Qué maravilla! Pero había que descansar, así que a la cama.

El albergue bien, 6 € y tiene todos los servicios. Además el hospitalero era casi sevillano y te da una charla amena y abundante. Coincidimos con dos ciclistas asturianos y un matrimonio polaco que iban a pie.



4ª Etapa: Mérida – Casar de Cáceres

83,81 Km a una media de 15,6 y 5,20 horas de pedaleo



En las grandes ciudades se pierde mucho tiempo en atravesarlas, pero la verdad es que esta vez enseguida estábamos a las afueras de Mérida. Ya desde la distancia se observa mejor lo hermosa que es esta ciudad.



Como de costumbre el desayuno en el albergue y a pedalear para aprovechar el fresco de la mañana. Los dos ciclistas asturianos salieron mucho antes, nosotros a nuestra hora, sobre las 7 de la mañana. Como comenté, enseguida salimos de la ciudad y pasamos por una de las grandes obras arquitectónicas, de la época romana: la Presa de Proserpina. Llegamos por un carril bici que desemboca en las orillas de la presa, lugar de baño público.



Quizás, esta sea una de las etapas, con más contenido de la época romana de toda la Vía de la Plata: puentes, miliarios correo y calzadas romanas, todo a lo largo de las localidades de Carrascalejos, Aljucen, Alcuescar, Aldea del Cano y Valdesalor. Precisamente en esta localidad paramos a sellar la credencial y refrescarnos un poco. Proseguimos ya por la N-630 para subir el Puerto de las Camellas, antesala de Cáceres.



Esta ciudad bien merece una visita, pero entre la calor que hacía y que ya la conocemos, tan solo hicimos las fotos de rigor. Para hidratarnos que mejor que unas cervezas. Ya fresquitos por dentro tomamos dirección Casar de Cáceres, final de etapa.



Llegamos al temido albergue de Casar de Cáceres. Digo temido por que se encuentra frente al Ayuntamiento, el cual tiene un reloj con las campanadas más escandalosas del mundo y encima a los cinco minutos las repiten. Menos mal que ante las quejas de muchos peregrinos, a partir de las 12 de la noche les ponen un silenciador. Ya aseos nos llegamos al bar Majuca a sellar y comer algo, tomamos el menú del día. Comimos bien por 9 €.



Salimos a comprar comestibles para la cena y ya en el albergue vimos llegar a los ciclistas asturianos, se habían entretenido o perdidos, quien sabe. Antes de la cena compartimos unas cervezas sentados frente al bar y comentaron que querían llegar al siguiente día a Aldeanueva del Camino. Nosotros le dijimos que vamos sin etapa predeterminada, donde tengamos ganas de llegar y quedarnos. La etapa de mañana la considero algo dura y por ello no quería marcarme la llegada. Ya veríamos el transcurrir de la misma y decidiremos sobre la marcha.

Cena en el mismo albergue y a dormir. Por la mañana me entere que en la madrugada se formó una pelotera en la plaza y se despertaron todos. Yo con mis tapones no me entere de nada.



5ª Etapa: Casar de Cáceres-Aldeanueva del Camino

115,5 Km a una media de 14,4 y 7,57 horas de pedaleo



Esta vez decidimos salir un poco antes. A las 6,30 de la mañana ya estábamos pedaleando. Es un peligro porque de noche, aun conociendo el camino, no se ven bien los baches, ni las piedras, pero presumíamos que la etapa podía ser calurosa y larga, por ello tomamos esa decisión. Pero es recomendable salir ya amanecido.

Ya los ciclistas asturianos se habían marchado y quedamos a ver si podíamos coincidir en Aldeanueva del Camino. No le aseguramos nada, pero ya se vería a lo largo de la etapa.

Todo bien, hasta llegar a la zona en que se está construyendo el AVE, desvíos y más desvíos, pasamos las obras y transitamos un rato por la N-630. Al atravesar otro de los grandes ríos de la geografía española, el Tajo, volvimos a retomar el camino. Este tramo hasta Cañaverál está bastante mal, muy pedregoso.



Para las bicis, es recomendable hacerlo por la N-630, pero tampoco pasa nada si se hace alguna vez, también tiene su encanto.





Seguimos por el camino sin entrar en Cañaverál. La subida del Puerto de los Castaños la hicimos por la N-630, por campo es un auténtico calvario, hay muchos desniveles y tierra suelta. Si encima le agregamos el calor que hacía, sería insoportable. Grimaldo lo dejamos a la derecha y seguimos de largo.

Transitamos por dehesas extraordinarias, con la calor que hacía no daba tiempo a apreciar su belleza. Después de abrir y cerrar multitud de cancelines, no recuerdo cuantos, salimos a un camino ancho, junto a una acequia que nos lleva al pueblo.

¡¡Ojo!! En este tramo se llega a un punto en que puede ser motivo de confusión. El camino oficial, que, según sentencia judicial, pasaba por una finca privada está cortado, ahora el desvío está antes, perfectamente señalado. Tenemos que tomar la dirección de la localidad de Ríolobos, ello nos hace recorrer 5 km más que antes. En bici no pasa nada, pero para los que van a pie es una faena.



En Ríolobos paramos a tomar, aunque os parezca mentira, un acuario. Al rato de circular por una carretera comarcal visualizamos la bonita localidad de Galisteo, completamente amurallada. Paramos para comprar agua fría y proseguir nuestro camino, no sin antes tomar fotos y una cerveza. Ahora sí cayó la rubia.

Nuestra próxima localidad era Carcaboso y allí sellamos la credencial. Teníamos que ver si

íbamos a seguir o nos quedábamos o quedarnos en el albergue del pueblo. Solo eran las 12 del mediodía, por tanto decidimos seguir adelante. Antes aprovechamos para recuperar fuerzas, comimos y nos hidratarnos bien de líquidos, así como llenar los botes de la bici y nos refrescamos en la fuente de la plaza. Quedaban muchos kilómetros muy secos, sin ningún sitio donde reponer el agua. Esos 40 kilómetros, de Carcaboso a Aldeanueva del Camino, son temidos por los peregrinos a pie. Nosotros los bicigrinos lo llevamos mejor.





Hay un punto que puede servir de confusión, me refiero a Ventaquemada. No es una venta, es una casa particular, que según me cuentan están hasta el moño, de que lleguen los peregrinos a pedir agua. En ese cruce tenemos la posibilidad de ir hasta Oliva de Plasencia. Está a 6 kilómetros y tienen un buen albergue.



Sobre la mitad del recorrido tenemos el Centro de Interpretación de la Ciudad Romana de Caparras. Lo cierran de 14 a 17 horas, en ese centro podemos, si lo encontramos abierto, refrescarnos y comprar bebidas en unas máquinas expendedoras. Nosotros lo encontramos cerrado, por lo que nos hicimos las fotos en el grandioso Arco de Caparra, símbolo de la Vía de la Plata y seguimos el camino.

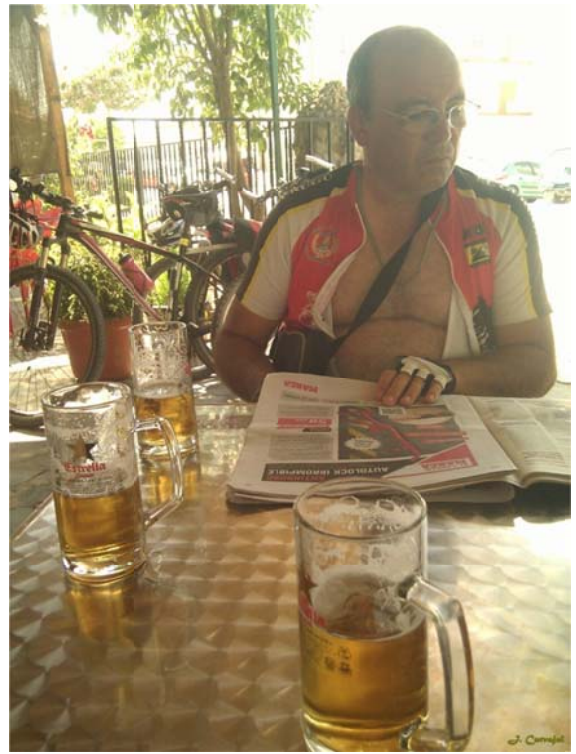
El agua de los botes era caldo puchero calentito, pero por lo menos servía para refrescarnos la cabeza. Rodando por el camino observamos cómo, de una tubería, salía un buen chorro de agua, ¡¡ Uff, que fresquita estaba la jodia, sin pensarlo nos



acercamos, empezamos por mojar nos la cabeza y terminamos por beber. Ello fue un gran error ya que al día siguiente nos pasó la factura. El que peor lo llevo fue Pepe. Tuvimos que llevarlo al hospital con una gastroenteritis. Los demás, Méndez y yo, también pasamos el día fatal, sin ganas de comer y con fatiga todo el día. Pero bueno, esa historia pertenece a la próxima etapa. En esta etapa sufrí mi primera y única caída en el camino, más bien fue un refrescón.



Por fin llegamos a Aldeanueva del Camino y en el bar del Pensionista nos tomamos un cervezón grande y unas tapas. Llegamos al albergue, hicimos la colada, nos aseamos y nos echamos un rato de siesta.



Cuando nos disponíamos a ir en busca de la cena, llegaron los bicigrinos asturianos. Se habían pasado de Ventaquemada y se encajaron en Oliva de Plasencia. Hicieron un montón de kilómetros de más. Total, que los esperamos y nos fuimos todos para el Bar de los Pensionistas donde comimos de lujo. Parecía que estábamos en Sevilla. También ponen los cubos de 6 botellines a 4 €, mas unas tapas. Vaciamos varios cubos. Al final nos salió, cubos de botellines y cena por 11 €. De escándalo.

Y con un puntito de más nos fuimos a descansar para mañana, aunque la etapa siguiente estaba programada cortita, teníamos que hacer tiempo, para coincidir con los compañeros que se unirían en Salamanca.

Otra de las cosas que quiero comentar es lo siguiente. Todos sabemos lo que ha cambiado el Camino de Santiago en los últimos años. Se ha convertido en un comercio y hay personas, sin escrúpulos, que usan todas las tretas posibles para hacer negocio. Incluso a mí, me ha pasado que, siguiendo señales falsas me han llevado directamente hasta a su negocio, afortunadamente encontramos más gente buena que de las malas.



Esto lo comento porque en los foros se había corrido la voz de que, en este albergue, había chinches. Buscamos y rebuscamos con linternas y no vimos ni una. Era mentira, creo que todo ello son intereses de otros establecimientos. Quieren que se cierren los albergues municipales y queden solo los privados.



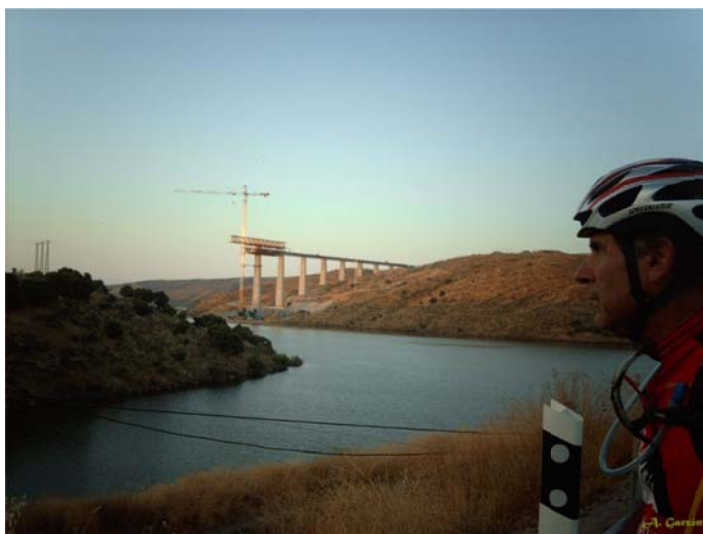
Es cierto que este albergue es muy mejorable. Pero para ello se debería de cobrar algo para su mantenimiento y dejar de ser gratuito, como hasta ahora.

La verdad es que dormimos estupendamente con el fresquito que entraba por las ventanas. Y no nos picó nada de nada.

Lo cierto es que muchas veces las pulgas y demás insectos los introducimos los peregrinos en los albergues, ponemos las mochilas o las alforjas de la bici en el suelo para descansar y entonces se alojan los bichitos en las mismas, e incluso en los mismos zapatos los transportamos hasta los albergues. Hay que tener cuidado donde nos echamos a descansar.

Perdonad esta parrafada, pero tenía que escribirlo para que a futuros peregrinos no los pillen de primos.

FOTOS DE LA ETAPA



6ª Etapa: Aldeanueva del Camino-Fuenterroble de Salvatierra

47,2 Km a una media de 11,2 y 4,11 horas de pedaleo



A las 7 de la mañana empezamos nuestro pedaleo, sabiendo que la etapa de hoy, aunque corta, también es dura.

El camino te marca el arcén de la N-630, hasta llegar a Baños de Montemayor que se encuentra a unos 10 kilómetros, estamos pedaleando por el conocido Valle de Ambroz. A partir de Baños de Montemayor, empezamos a subir hasta encontrarnos con las pendientes del Puerto de Béjar. A subir toca.

La vista de Baños de Montemayor es preciosa desde arriba del puerto. Nada más que por eso merece la pena subir. Para los bicigrinos es aconsejable subir por la general N-630. En cambio, los andarines lo hacen por una fastuosa calzada romana.

Antes de llegar a lo más alto del puerto, cambiamos la comunidad de Extremadura por la de Castilla y León.



Una vez coronado el puerto y tras un pequeño despiste - el Méndez se nos perdió - tras llamada de móvil nos reagrupamos y empezamos una gran bajada hasta el río Cuerpo de Hombre.



Desde ese punto comenzamos un tramo de camino bastante bonito y un poco más adelante nos topamos con la subida a Calzada de Béjar, un camino de cabras e imposible de subir pedaleando. Preferimos tomar la alternativa que hay por carretera. Para arrastrar la bici siempre hay tiempo.



Calzada de Béjar parece anclada en el tiempo. Conserva todo lo clásico de los pueblos de antaño, balcones adornados de flores y sus gentes sentadas en las puertas de sus casas. Incluso hay una señora que se desvive por ayudar a los peregrinos. Su casa, al final del pueblo es inconfundible. La fachada está adornada con señales que nos marcan los kilómetros que llevamos y los que faltan para llegar a Santiago, además de objetos alegóricos sobre la Vía de la Plata.



En Valverde de Valdelacasa, tomamos, en el bar del pueblo, el avituallamiento de la mañana. También aquí disponen de un albergue de peregrinos, es privado y no es muy caro, creo que son 6 €. También tiene aquí un monumento el peregrino

Seguimos y ya todo es una subida constante, hasta Fuenterroble de Salvatierra, donde llegamos sobre las 14 horas, buena hora para ducharnos y almorzar.



El almuerzo en el Bar José que esta junto a la iglesia, un buen menú a 9 €.





El albergue de Fuenterroble de Salvatierra es punto y aparte en la Vía de la Plata, por lo menos para mí. Llega un momento en que te sientas como en tu propia casa. En este albergue se respira lo que yo llamo "La esencia del camino", se queda uno sin palabras para explicarlo, lo mejor es vivirlo personalmente. El albergue es gratuito, pero sería imperdonable marcharte sin echar un donativo en la hucha. Nadie te obliga, pero hay que hacerlo. Por cierto, en este albergue encontramos a un paisano coriano, que en cuando tiene unos días libres se viene a

Fuenterroble. Es amigo del padre Blas, el alma mater de este albergue.

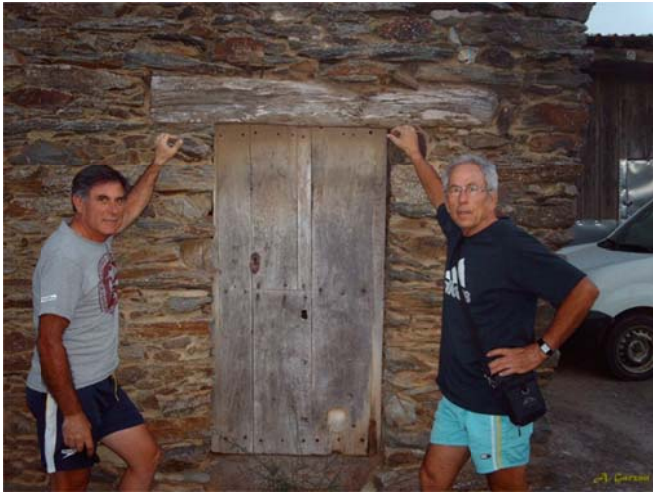
Si recuerdan lo que comentaba, en la etapa anterior, sobre las pulgas, aquí encontramos la prueba de ello, tenían prohibido introducir las mochilas y las alforjas en los dormitorios, algunas vienen plagadas de pulgas y cuando se dan cuenta están esparcidas por todos lados.



Otro punto a comentar, en referencia a esta clase de alojamientos, es que en los albergues hay que aguantar de todo, hasta los ronquidos y me refiero a lo siguiente: Nos echamos la siesta y Manuel Méndez empezó a roncar, yo me puse los cascos de la radio y pasaba del ruido, pero un extranjero se molestó tanto que, se levantó y le dio una patada a la cama del Méndez, por poco le entra un infarto al pobre Manuel.



Empezamos a darle la bronca al guiri y le dijimos que si quería tranquilidad, que se fuera a un hotel, el tío no parecía entender nada, pero se pegó un peo para nosotros el tío guarro, ya entonces la jodió, le dijimos de todo y el tío sin rechistar, entonces me quite los cascos y puse la radio a toda voz, eso lo entendió, se levantó y se fue del dormitorio, a tomar por c..... Esa fue la anécdota del día, todavía seguimos con el cachondeo.



La cena la hicimos en el mismo albergue. Encargamos un tortillón en el bar José, por 5 €, aliñamos unos tomates y un poco de chacina, por supuesto regados con sus litronas correspondientes, había que recuperar líquido. Antes de irnos a la cama dimos una vuelta, para hacer un poco la digestión

Nos dormimos con el pensamiento puesto en que al día siguiente, nos esperaban dos cosas importantes:

Primero la subida al Puerto de la Dueña, el pico más alto de la Vía de la Plata, 1.147 metros de altitud.

Lo segundo era más agradable, en Salamanca se agregaban al grupo Manuel Ardila, Pepe Rodríguez y Antonio Rojas.

FOTOS DE LA ETAPA



7ª Etapa: Fuenterroble de Salvatierra-Calzada de Valdeunciel

68,91 Km a una media de 14,2 y 4,49 horas de pedaleo



Este albergue es único, incluso el hospitalero se levanta a la hora de partida y te prepara el desayuno, café, cola cao, galletas o tostadas, creo que me quedo corto cuando hablo de la hospitalidad del albergue del padre Blas.

Con el ambiente del desayuno se nos hizo un poco tarde. Rocío, una simpática peregrina canaria, es una máquina de hablar, es que no para. El marido se fue un rato antes, para seguir el camino y la dejó en el albergue. También se va aburrir el marido.

Empezamos a pedalear sobre las 7,30 de la mañana y al rato empezamos a ver a los peregrinos andando. Con el marido de Rocío andamos un rato, conversando de cosas relativas al camino.

Ya subiendo el Pico de la Dueña empezamos a sentirnos mal, Pepe más que ninguno, le echamos la culpa a la tortilla, hasta que caímos en la cuenta de que, era el agua que bebimos al final de la 5ª etapa. Después nos



contaron que otros peregrinos bebieron donde mismo y se pusieron tan enfermos, que tuvieron que suspender su camino.



Pepe cada vez estaba peor, potó varias veces, tras ello decidimos no entrar en la localidad de San Pedro Rozados y seguir por Aldeatejada hasta Salamanca. Era más cerca. Buscamos el hospital y tras unas pruebas, le pusieron una inyección de Primperan, para cortarle la fatiga.

A Salamanca llegamos sobre las 11 de la mañana y a las 12 ya estábamos saliendo del hospital.





Para hacer tiempo - los compañeros llegaban sobre las 14 horas - fuimos a distraernos un rato por el centro de Salamanca, por los menos para echarnos unas fotos y decir que hemos estado en Salamanca. No teníamos ningunas ganas de comer. Solo se apetecía líquidos. Así que nos tomamos unos acuarios, todo ello con mucha fatigas, ¡¡¡ Vaya día que teníamos encima. !!!

Por fin llegan los compañeros. Cuando nos vieron creían que estábamos peleados: Pepe tendido en un banco de la estación, Méndez no estaba, tuvo que ir rápidamente a los aseos y yo, con más mala cara que un pavo cuando escucha la pandereta. Desembalamos las bicis de los compañeros y mientras fueron algunos, a dar una vuelta por Salamanca, intente comer algo en el bar de la estación, de un platito de pasta aliñada deje más de la mitad. Para yo dejar comida... tenía que ser la cosa muy grave.



Queríamos llegar al próximo albergue, era en Calzada de Valdeunciel y restaban unos 15 kilómetros para llegar, ¡¡ Con que trabajito llegamos, casi listos de papeles. !!

Llegamos y estaba abierto. No había nadie, así que nos duchamos y nos echamos una siesta Pepe y yo. Mientras los demás salieron a comer y dar una vuelta por esta hospitalaria localidad.

Es de las pocas localidades en que todavía existen, en sus fachadas o en sus fuentes, huellas del paso de la Falange, y es que la historia es la historia, no podemos destruir



fuentes o edificios porque hayan grabado en sus piedras esos signos.



Nosotros nos levantamos nuevos, se notó la medicación y el descanso. Está claro que no debemos consumir agua sin saber que es saludable, incluso siéndola, es preferible llevar pastillas potabilizadoras y asegurarnos.



No aparecieron más peregrinos, así que el albergue entero para nosotros. Salimos todos a cenar y comimos unos montaditos con unas ganas tremendas, por supuesto con sus cervezas correspondientes, aunque sin abusar.

A punto de acostarnos apareció la hospitalera, la mujer llegó dando la bronca, con toda la razón y es que deberíamos de haberla llamado, pero entre una cosa y otra se nos fue de la cabeza. Pagamos el albergue, taponos en los oídos y a descansar para el día siguiente.



FOTOS DE LA ETAPA



8ª Etapa: Calzada de Valdeunciel-Tábara 22/07/2013

103,2 Km a una media de 16,2 y 6,20 horas de pedaleo



Esta mañana iniciamos la etapa el grupo al completo. Los que estábamos enfermos, ya nos habíamos repuestos, por tanto, empezamos la 8ª etapa con las ilusiones renovadas, por la compañía de los tres nuevos compañeros y porque nuestra gastroenteritis era cosa pasada. Cosa curiosa y en la que hasta ahora no había caído, nos juntamos dos Manueles, dos Antonios y dos Pepes.

Salida del albergue a las 7 de la mañana. Tomaremos café en El Cubo del Vino, localidad que se encuentra a unos 20 kilómetros de distancia. A partir de entonces pedaleamos por una dehesa preciosa, hasta llegar a Villanueva de Campean, localidad con dos albergues, pero sin ningún servicio, excepto el bar Vía de la Plata. El dueño del bar, lo es asimismo de uno de los albergues, cobra unos 15 € por cena y cama. Es buen albergue, aunque el municipal también está bien y al mismo precio.



La localidad siguiente es San Marcial. Como he comentado en otros relatos, no quieren que los peregrinos entren en su pueblo, por lo menos me lo parece, y nos guían, con grandes flechas amarillas, rodeando su periferia. Si decidimos entrar en el pueblo, por cualquier necesidad, podemos coger la carretera que nos lleva a Zamora. Es la misma que salimos un poco más arriba si seguimos las indicaciones del camino oficial.

De todas formas Zamora la tenemos a media hora. Llegaremos enseguida, a una hora estupenda para tomar algo de alimento. En la misma entrada encontramos una tienda pequeña, compramos bocadillos, bebidas y en un parque, a las orillas del Río Duero, - ¡¡ qué maravilla!! - nos lo zampamos.





Dicen que "Zamora no se hizo en una hora" pero nosotros es lo que tardamos en cruzarla por el casco antiguo. Aquí se echó novia Pepe, una italiana preciosa, lástima que solo fuera para el momento de la foto, je,je. Aunque tardamos poco en pasar por Zamora, también nos echamos algunas fotos para el recuerdo.



La próxima parada era en Róales del Pan, una localidad que me recuerda anécdotas de mi primer camino, en 2005. Uno de ellas fue que, llamándose Róales del Pan, no encontramos pan en todo el pueblo. Una señora nos dio parte del que tenía en casa, la verdad es que llegamos bastante tarde y todo estaba cerrado.



En Róales del Pan existe un refugio para peregrinos que carece de camas. Hay que dormir en unas tarimas de maderas y además dispone de un aseo que recuerdo que tenía solo agua fría. Estoy hablando de 2005, pero creo que sigue igual y es gratuito.

Sellamos las credenciales en el Ayuntamiento, nos refrescamos en la fuente pública y proseguimos nuestra marcha. En el camino hay que procurar, cuando hace tanto calor, llenar, siempre que se pueda, los botes y refrescar un poco el cuerpo. Este año se ha distinguido por las altas temperaturas e incluso llegando a Galicia hacia bastante calor.

A partir de Róales del Pan, comienza uno de los tramos más aburridos y duros, unas rectas con continuos sube y baja, las cuales nos dejan las piernas muy cargadas, nosotros le llamamos "rompepiernas" y nunca mejor dicho. También carece de sombra en todo el camino y al estar la tierra tan seca levantamos tanta polvareda que, junto con el calor, es asfixiante.



Así hasta llegar al pueblo de Montamarta, en la cual nos quitamos el polvo de la garganta con una cerveza fresquita. En Montamarta tenemos una de las colas del Embalse del Esla. Cuando



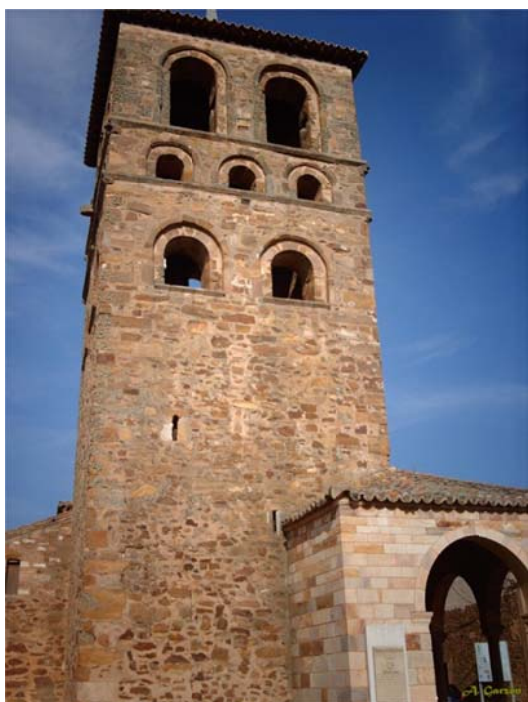
esta seco lo cruza el camino oficial. Esta vez estaba lleno, así que hay que dar un rodeo por la carretera.

En Montamarta tenemos dos alternativas: 1ª.- El camino oficial que pasa por Granja de Moreruela. En esta localidad se dividen los caminos; la Vía de la Plata sigue hasta Astorga y a la izquierda empieza el Camino Sanabrés por Orense, el cual nos lleva hasta Tábara. 2ª.- Esta alternativa nos lleva por la N-631, hasta Tábara, por aquí se recortan unos 21 kilómetros, en cambio es bastante aburrida y desde que están construyendo el AVE tiene bastante circulación, no obstante decidimos por esta opción.



A la población intermedia de Pozuelo de Tábara, llegamos sobre las 14 horas. Comente a los compañeros que en el Bar Restaurante Vianco se come de maravillas. Yo lo conocía de otros años. Decidimos comer allí mismo y acertamos. Todo era amabilidad y nos pusieron un estupendo menú por 9 €. Las bicis nos dejaron meterla dentro del bar y al final nos invitaron a café y también sellamos la credencial.

Solo quedaban unos 10 kilómetros para llegar a Tábara, así que con la barriga algo pesada, empezamos a pedalear despacito. En eso estábamos cuando nos adelantó un tractor. Sin pensarlo siquiera nos pusimos a rueda, el Rojas y yo. El puñetero tractor no bajaba de 40 k/h



y llegamos en un momento, ahora tocaba esperar a los demás. Eso por ser tan listos.

En la puerta del albergue, encontramos a unos obreros haciendo un rebaje de tierra a pico y pala, ¡¡Que calor!! Según parece, van a rellenar de hormigón toda la delantera del albergue. También encontramos bastantes peregrinos y peregrinas, españoles y extranjeros. Dos de ellos no se quedaban, se fueron para el próximo albergue, en Bercianos de Valverde. Menos mal, porque estaban con las piernas completamente picadas por las pulgas, tenían más bichos que la tinaja de un colegio y nadie se quería acercar a los colchones donde ellos habían descansado. Yo, como hago siempre en este albergue, saque el colchón al comedor y dormí allí mismo.



Pero bueno, sigamos con el relato. Lo primero era hacer la colada y asearnos. Yo entretanto me llegue a casa del Alguacil a sellar las credenciales y cuando se enteraron los demás peregrinos me pidieron que me llevara las suyas para él sello. Sin problema les hice el favor. Resulta que el Alguacil era uno de los obreros de pico y pala y fue su señora, la que me puso el sello en 14 o 15 credenciales. Media hora sellando la pobre.

Ya todos maqueados salimos a dar una vuelta por el pueblo. Esta es la ventaja de llegar temprano a los sitios. Nos llegamos al súper e hicimos la compra de una cena ligerita y el desayuno para la mañana. Una sandía fue la merienda. También tuvimos una entretenida charla con todos los peregrinos y al final pasamos una de las mejores tardes del camino.



9ª Etapa: Tábara-Puebla de Sanabria

90,77 Km a una media de 15,4 y 5,51 horas de pedaleo



Desayunamos y salimos a pedalear sobre las 7,15 de la mañana. Rodamos por la Z-121, para evitar las obras del AV. Como a unos 500 metros, a la izquierda, retomamos el camino. Aquí comienzan unas rampas bastante duras, cortas pero con un desnivel de más del 15%. Una vez superados esos tramos de subida, empezamos unos caminos preciosos, con dehesas de encinas y mucha vegetación.

Cuando nos despertamos ya se habían marchado la mayoría de los andarines. Así les llamamos, cariñosamente, a los peregrinos que van a pie. Solo quedaba una peregrina, estaba accidentada y pensaba quedarse un día más en el albergue. También, a punto de partir, estaba la brasileña, tela de simpática. Antes de marchar nos hicimos una foto para el recuerdo.



Encontramos un cruce de caminos, de frente y perfectamente señalado se va hasta Villanueva de las Peras donde tenemos algún que otro servicio: A la derecha sigue el camino oficial que pasa por Bercianos de Valverde. Normalmente los peregrinos siguen hasta Villanueva de las Peras, porque tiene un bar donde desayunar. En cambio en Bercianos no hay nada de bares, ni

tiendas. Unos peregrinos me dijeron que había albergue y bar. Por ello decidimos tirar por Bercianos para ver el albergue y ver si existían otros servicios. Al final nada de bares, ni tiendas, pero si hay un albergue, sin duchas, solo un aseo y unas cuatro camas. Gratuito.

Dejamos el pueblo atrás. Al rato nos encontramos con los peregrinos, que coincidimos en Tábara, los mismos que me dijeron que había un bar en Bercianos. Al final tuvieron que desviarse a Villanueva de las Peras para poder desayunar. Después de un rato de charla, andando con ellos, nos despedimos y seguimos adelante. Por esta zona, podemos ver pequeñas bodegas excavadas en las colinas.





Pasamos por las localidades de Santa Croya de Tera y Santa Marta de Tera. En este último pueblo se encuentra, en la trasera de la Iglesia, unas de las esculturas



más antigua del Santiago Peregrino. Según dicen data del siglo XI. En la iglesia te ponen uno de los sellos más bonitos del camino, pero estaba cerrada y no pudo ser. También disponen de albergue gratuito.



Salimos de Santa Marta de Tera, empezamos a rodar por la N-525, buscando algún lugar para comer algo. Lo encontramos en Camarzana de Tera donde tomamos café y tostada. Nos clavaron bien. Es mejor y más barato el bocata, a ver si escarmentamos.



En Ríonegro del Puente paramos para ver el albergue y sella. El albergue está de lujo, merece la pena dormir en él. Dispone de todos los servicios de cocina y aseos. Ya que estábamos allí, aprovechamos y nos fuimos a la ribera del Río Tera. Hay una playa artificial donde algunos se bañaron y otros nos mojamos solo las piernas. Descansados y fresquitos reanudamos la marcha para ver donde llegamos hoy en el final de etapa.

En Mombuey disponen de toda clase de servicios. Solo paramos para tomar una cerveza y partir enseguida. Tienen un albergue gratuito, pero es pequeño y bastante oscuro.

Seguimos por la N-525. Esta carretera nos acompaña hasta Santiago de Compostela, casi siempre paralela al camino. Cruzamos por numerosas localidades, sin parar en ninguna. La mayoría de ellas tienen entre 50 y 100 habitantes.





Creo que eran algo más de las 14 horas cuando llegamos a Puebla de Sanabria. Fuimos a conocer el albergue y sellar. Al final, con el calor que hacía, decidimos quedarnos a dormir. Buenos aseos, wifi e internet gratuito, pero habían muchos peregrinos, casi todos extranjeros. A mí, particularmente me gustan los albergues más tranquilos.

Almorzamos en el bar que nos indicó el dueño del albergue donde comimos mal y caro. Hicimos la colada del día, descansamos un rato y salimos a visitar Puebla de Sanabria. Es una

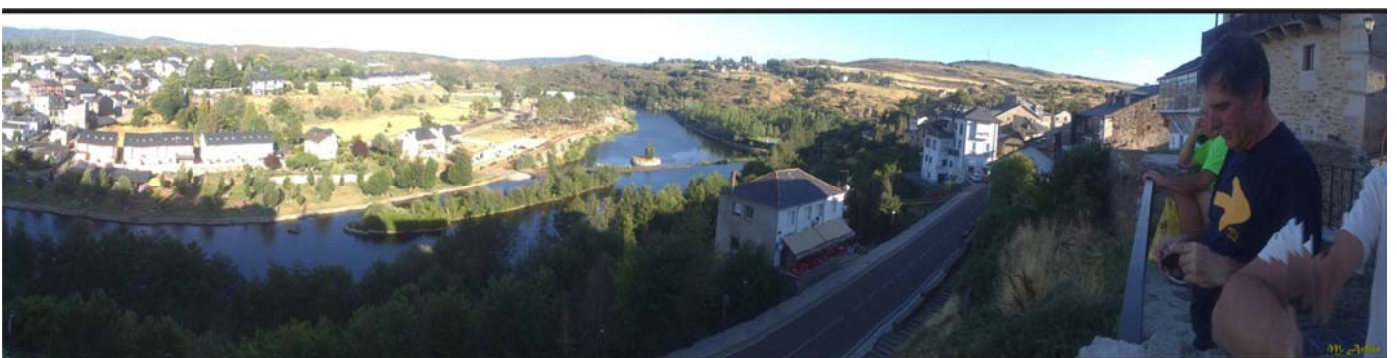
de las localidades más bonitas del Camino Sanabrés. Desde el casco antiguo, donde se encuentran los miradores, merece la pena disfrutar de sus vistas. Aprovechamos para comprar algunas avituallas para la cena y el desayuno del día siguiente.

Estando sentados en el albergue llegaron dos ciclistas. Uno de ellos me era conocido, así que le pregunte y efectivamente era de Sevilla, del club Las Cabras. Nos conocemos de coincidir en las maratones y carreras de nuestra zona. Cristóbal, así se llama, me comentó que tenía interés por conocer las fiestas de Santiago de Compostela y quería coger el autobús para llegar a tiempo, las fiestas empiezan en la noche del día 24 y en verdad, merece la pena ver en lo que se convierte Santiago, en esa noche mágica, lo que más me gusta son los fuegos artificiales, cuando apagan todas las luces y los fuegos iluminan todos los edificios y torres del casco antiguo.



Después de un buen rato de charla, Cristóbal y su compañero fueron a sacar los billetes para Santiago. Al final se montaron en el tren que tuvo el accidente, fueron dos de los afortunados que salieron ilesos del desastre. Cristóbal, incluso malherido, ayudo mucho en las tareas de rescate de las demás personas, su experiencia como militar le ayudo bastante, hasta que llegaron las asistencias y debido a sus propias heridas no aguanto más de pie.

Nosotros como siempre, una cena ligerita, andar un poco y a la cama con los tapones en los oídos, que hoy estaba el albergue lleno y no tenía ganas de escuchar, ninguna sinfonía de música roncadora.



10ª Etapa: Puebla de Sanabria-Laza

90,77 Km a una media de 15,4 y 6,59 horas de pedaleo



Tras el desayuno, en el albergue, salimos en busca de los dos grandes puertos de la etapa, el puerto de Padornelo, 1360 metros de altitud y el puerto de A Canda, 1204 metros. El primer puerto por la obras del AVE, se hace por la N-525, carretera sin trafico alguno desde que hicieron la A-61.

Desde que salimos empezamos a subir, en principio suavemente, llegando a Requejo empezamos el primer puerto de montaña, unos 6 kilómetros que cada uno sube a su ritmo y al final nos encontraremos todos arriba, tras pasar

el túnel que lo corona. Tras las fotos correspondientes y un poco de descanso, iniciamos la bajada, de unos 7 kilómetros. No todo va a ser subir.

Después de tragar bastante polvo de los camiones, por las obras del AVE, llegamos a Lubián, tomamos café y algo de alimento para encarar el puerto de A Canda que lo encontramos a unos kilómetros de la salida de Lubián.



Esta vez lo subimos por la N-525, pero la antigua. Es una carretera estrecha y sube bastantes metros por encima de la A-61 y la actual N-525. Las vistas son impresionantes, si exceptuamos las carreteras. Solo se ve naturaleza por todos sitios, merece la pena subir para disfrutar de esos paisajes.





¡¡Llegamos a Galicia!!
Pues eso, que en todo el pimpollo del puerto, dejamos atrás la comunidad de Castilla y León y entramos en Galicia, por la provincia de Orense



Ya solo quedaba volver a bajar, otra vez a ponerse el

chubasquero, bajando hace bastante frio y teníamos que bajar más de 6 kilómetros en fuerte pendiente. A veces cogemos velocidades entre 60 a 70 k/h y hay que bajar con cuidado. También a veces olvidamos que llevamos alforjas y ello hace que la bicicleta pierda mucha estabilidad.



Pasamos de largo algunas localidades y entramos en A Gudiña, donde sellamos las credenciales y tomamos un respiro y también algunos alimentos.



Cuando se hace ejercicio continuo y durante tanto tiempo montado en la bici, cada dos horas hay que comer algo, antes de que te entre la "pájara".



Para no perder la costumbre, la salida del pueblo en subida y más subida. Pasamos infinidad de aldeas hasta llegar a lo más alto. A partir de aquí bordeamos la montaña, siempre acompañados por la belleza y el esplendor del Embalse Das Portas.



Tras una bajada muy peligrosa llegamos a Campobeceros. Era buena hora para almorzar, así que buscamos un bar conocido de otros años. Yo creo que fue la mejor comida de todo el camino. Quedamos supersatisfechos y por 9 € el menú. Para bajar la comida hicimos un poco de ejercicio, jugamos unas partidas de futbolín, je,je.



Con la barriga bien pesada, empezamos a subir. Ya por costumbre sabemos que al salir de un pueblo, siempre es subiendo, pero empezamos andando, no sea que nos diera un "yuyo" a causa del esfuerzo. Al poco de tiempo empezamos a subirnos en las bicis. Había que llegar al próximo albergue de Laza, pero todo



era subir y subir, cuando por fin a lo lejos, vimos la Cruz del Peregrino, en el Alto de Portocamba, por esta zona la cruz siempre te marca lo más alto del camino. Allí mismo, le cambiamos las pastillas de freno a la bici de Manuel Ardilla, casi todo el camino se lo pego sin freno delantero y claro, se gastaban las pastillas traseras más ligero de la cuenta, en las bajadas tenía que ir con mucho cuidado.



A partir de aquí todo era bajada, una bajada que ya de por sí era peligrosa y con los camiones del AVE aún más. Tenían el camino destrozado, a nuestro paso se formaba tal polvareda que llegamos a Laza completamente harinados, preparados para echarnos en el perol.



Llegamos hasta la sede de Protección Civil que es la que lleva el control del albergue, pagamos y nos dieron las llaves. Nada más llegar, intentamos quitar todo el polvo posible a la bici y el equipaje, lavamos la ropa y nos aseamos.



Manuel Méndez y Antonio Rojas se fueron a bañar a la playa fluvial del río Támega. Realizadas las compras correspondientes, dedicamos la tarde a descansar, pasear y charlar con los demás peregrinos. Nos encontramos con varios de Sevilla. Tras la cena a la cama y a dormir. Yo saque el colchón y me acosté en el salón, para no escuchar, ni que escuchen mis ronquidos.

FOTOS DE LA ETAPA



11ª Etapa: Laza-Orense

61,14 Km a una media de 13,8 y 4,23 horas de pedaleo



Desayunamos muy temprano, antes de las 7 de la mañana estábamos pedaleando, nos esperaba el puerto al que más temo. Son 15 kilómetros, desde Laza se sale subiendo, suave al principio y poco a poco se va endureciendo.



Algunos hablan de la dureza del Calvario, en Almadén de la Plata, pero para mí, el puerto de Alberguería es el más duro de toda la ruta, aunque no hace el calor de Sevilla. En 5 kilómetros ganamos una altura de 365 metros, hasta llegar a los 995 metros de altura. Este año le ha costado más subir a la bici, la pobre es un año más vieja, je,je, pero al final todo se sube, aunque sea andando de vez en cuando.



En Alberguería es obligatorio visitar el Rincón del Peregrino, es un bar que lo regenta Luis y además tiene un albergue que es gratuito, aunque hay que dar un donativo para mantenimiento. Luis es un apasionado del Camino de Santiago, hasta el punto de que el bar y el albergue tienen decoradas las paredes y techos de vieiras firmadas por los peregrinos que pasan por allí, el mismo proporciona la vieira. Sellamos las credenciales, tomamos café y un chupito de licor. Por cierto, que Manuel

Ardila dejó olvidada su credencial y Luis, en su coche, nos alcanzó para dársela, un detalle por su parte.

Seguimos la subida hasta que vemos la Cruz de Alberguería y entonces viene una bajada de unos 6 kilómetros, gloria bendita. En Vilar de Barrio no paramos, seguimos para comer algo en Xunqueira de Ambía. Allí nos enteramos del desastre del tren, incluso coincidimos con familiares de algunas víctimas.





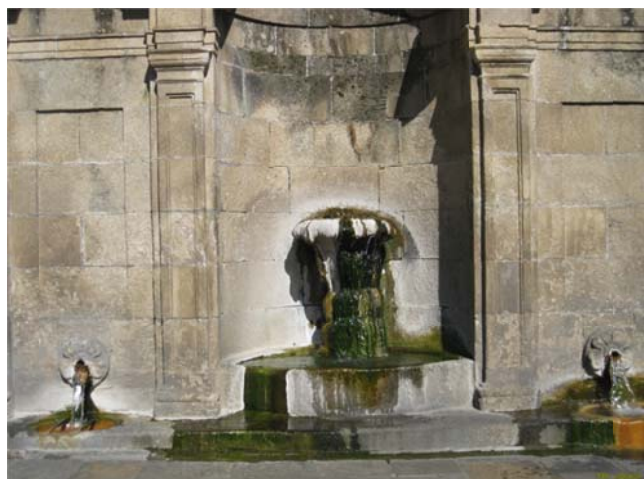
Tras pasar por diversas localidades y tramos de caminos muy bonitos, llegamos a Orense. Hasta las 5,30 no nos pueden asignar plazas en el albergue. Los peregrinos andando tienen prioridad. Si dejaron que nos aseáramos y guardad el equipaje dentro. Las bicis las metemos en un garaje del Bar Acapulco, frente al albergue y te que cobran 1 € por bici. Luego salimos a comer algún menú asequible. Yo

siempre comía y bastante bien, en un bar junto al Puente Romano pero estaba cerrado. Buscamos hasta encontrar otro y comimos regular. Nos hicimos las fotos de rigor en el puente e hicimos algunas amistades femeninas, con las que nos hicimos algunas fotos.



Ardila y Rojas tenían que arreglar el billete de regreso, así que nos pegamos la caminata, hasta la estación de autobuses, sin pensar que era festivo y no abrían las oficinas, caminata en balde. Vuelta para atrás, buscando un baño relajante en las termas este año son gratuitas. ¡Qué baño nos dimos! ¡Qué relax reparador para las piernas!

Ya, en el albergue, teníamos las camas a nuestra disposición, colocamos bien el equipaje y lo que quedaba de la tarde lo dedicamos a pasear y tomar unas copas por Orense.



Después comimos algo en el Bar Acapulco y cuando llegamos al albergue estaba cerrado, ya nos dijeron que cerraban a las 22 horas, por tanto era culpa nuestra, menos mal que unos peregrinos nos abrieron las puertas. Ya nos vimos durmiendo en la calle.

12ª Etapa: Orense-Silleda

72,8 Km a una media de 11,7 y 6,10 horas de pedaleo



Para salir de Orense hay varias alternativas. Podemos escoger entre las distintas opciones:

- 1ª.- la N-525, la cual tiene un tráfico horroroso de camiones.
- 2ª.- El Camino Real, que pasa por Tamayancos, pero con unas cuestas, empedradas, con mucho desnivel.
- 3ª.- Por Canedo, aunque hay también tenemos la Costiña de Canedo, con un desnivel del 21%.
- 4ª.- Un poco antes de llegar a la famosa Costiña, tenemos la carretera comarcal OUR-CV-461, sin tráfico alguno, y aunque sea largo el trayecto, va dando un rodeo, es más suave y llegamos al mismo sitio. Esta última fue la opción que escogimos. Pasamos por Castro de Beiros en dirección a Cea, donde estaba previsto de parar a comer algo.

El camino desde Castro de Beiros a Cea es una maravilla. Hay tramos en que hay que ir andando porque puede ser peligroso ir montado en la bici, pero las galerías de árboles y esas sendas, vamos que es un disfrute pasar



por ellas.

Ya nos picaba la barriga, me imagino que sería de hambre, cuando llegamos a Cea, famosa por su pan, con denominación de origen. Compramos fiambres en un súper y el pan en una de las numerosas panaderías que hay en toda la localidad. En verdad que es de los



mejores panes que hemos comido. En un parque cercano dimos cuenta de un buen bocata.

Ahora teníamos también varias alternativas para seguir: por el Monasterio de Oseira, por la N-525 o por Piñor. Seguimos esta última opción hasta llegar a Castro Dozón. A partir de aquí seguimos por la N-525.

Cruzamos algunas pequeñas localidades, muy bonitas y unos caminos que quitan el sentido, y seguimos hasta la ciudad de Lalín, que es cabeza de comarca.





Eran ya cerca de la 2 de la tarde y hora de almorzar. Paramos para comer, en el Polígono Industrial Lalín 2000, a pie de carretera, en el restaurante Casa Antonio. Os lo recomiendo, se come de maravilla y el trato al peregrino es inmejorable. Incluso si os quedáis en el albergue de A Laxe, que está a unos 4 kilómetros, pedís la comida por teléfono y os la llevan al mismo albergue y al mismo precio. Comimos garbanzos con menudo, filetes con patatas, vino, todo el que hizo falta, postre y café. Todo por 9,50 €.

Tras la comida, nos lanzamos en busca del albergue para reposar un poco. Llegamos y en la puerta, en un papel, había un nº de móvil para llamar al responsable.

Introducimos las bicis y cuando iba a llamar por teléfono, llego la hospitalera con muy mal genio, lo primero que nos dijo es que no tenía sitio para las bicis. Nosotros nos callamos por educación, pero si algo sobra en el albergue de A Laxe es sitio. Es uno de los albergues más espacioso de todo el Camino de Santiago. Esa mujer lo que no quiere son ciclistas. Esa es la impresión que nos dio.



Al final se vino un poco abajo, pero la grosería con que nos recibió ya no tenía remedio. Así que le dijimos que ahora éramos nosotros los que no nos queríamos quedar y nos marchamos deseándole muy buenas tardes.

En Silleda hay dos albergues, uno es parroquial y el otro privado. Prácticamente cuestan igual, 6 €. Nos fuimos al privado porque no tiene hora de cierre, te dan la llave y entras y sales cuando te da la gana. Yo lo conocía de otro año y nos pareció buena alternativa al que dejamos atrás: buenas habitaciones dobles, cocina, lavadora, secadora, cuarto de baño, las bicis guardadas en un garaje, teníamos todo lo que nos hacía falta, para descansar y entrar en Santiago con buena cara. Todos quedamos contentos con el Albergue Turístico de Silleda. Recomendable.





Para la cena, cada cual comió lo que quiso, unos en el bar y otros en el albergue. Ardila y Rojas se retaron a ver quién hacía la mejor tortilla. Yo creo que el que ganó fue Pepe Rodríguez que comió de las dos tortillas. Ya cenados, tomamos unos whiskys para celebrar que, al siguiente día entrábamos en Santiago de Compostela, una botella para seis tampoco da para tanto, pero nos puso con unos puntitos antes de dormir y al final sobre hasta whisky.

FOTOS DE LA ETAPA



13ª Etapa: Silleda-Santiago de Compostela

41,32 Km a una media de 14,6 y 2,49 horas de pedaleo



Era el último día de camino y la etapa en si era cortita. Por ello, nos levantamos un poco más tarde que de costumbre. Algunos desayunamos en el albergue, otros en el bar y salimos todos juntos a pedalear sobre las 8,30 de la mañana.

Seguimos la carretera N-525 hasta Puente Ulla. En estos primeros kilómetros el camino oficial cruza la N-525 en varias ocasiones, es decir, que entras y sales del camino cruzando una carretera con mucho tráfico. Así que circulamos, con precaución, por el ancho arcén hasta Puente Ulla. Una vez en ese punto,

retomamos el camino oficial hasta llegar a Susana y entonces nos empezó a llover. Pepe Rodríguez le gana la apuesta a Rojas, que decía que no llovería en todo el camino y nos pagó una cervecita a todos.

Después de la lluvia seguimos y tras recorrer diversos caminos y carreterillas comarcales nos dimos de frente con el tren accidentado. El camino oficial pasa por encima de la famosa y trágica curva. Había un cordón policial impresionante, nos desviaron por otro camino, pero todavía se podían ver los restos de la catástrofe.



Santiago nos recibió con lluvia, nos resguardamos en los portales hasta que arreció el

agua. Serían las 11,30 de la mañana cuando entramos en la Plaza del Obradoiro. No se veía el jolgorio de otros años, se notaba la tristeza por el trágico accidente, muchas flores y recuerdos personales en la puerta de la catedral.

Una vez en la plaza, había que sacar algunas fotos y con nuestra bandera. Por lo menos para tener un recuerdo de nuestra entrada. Llegar desde Sevilla a Santiago de Compostela en bicicleta y cargado con las alforjas no es tan fácil.



También teníamos que felicitarnos todos por haber superado este reto positivamente. Es difícil recorrer 1.011 kilómetros, sin sufrir ningún percance grave y ni un solo pinchazo en las bicis. Y lo más importante, desde el principio hasta el final había reinado la armonía y el compañerismo.



Anteriormente habíamos reservado habitaciones en el Hostal Pumar. Así como que nos guardaran las bicis en sitio seguro. Nos cobraron 20 € por persona.

Es verdad que existen numerosos albergues y que salen más baratos que un hostel, pero una vez en Santiago hay que descansar tranquilos y a gusto. Prefiero gastar 10 € más y entrar y salir cuando me apetezca, sin preocuparme del equipaje, ni de la bici.

Tras asearnos nos fuimos a dar un paseo buscando una pulpería donde comer.

Antes de llegar a la pulpería vimos un albergue nuevo, entramos para conocerlo por dentro. Está muy bien equipado, con cocina e internet y resulta que el dueño es paisano nuestro, de Coria del Río. El albergue se llama La Estrella de Santiago en la calle As



Colcheiros, en la misma entrada del Camino Francés, lleva 10 € por la cama. Le deseamos mucha suerte con su negocio

Justo al lado, del albergue, tenemos la pulpería As Colcheiros, allí mismo nos dimos un pequeño homenaje bien regados por Ribeiro, el vino de la tierra.





Como todavía, sentíamos el cansancio acumulado en las piernas, lo mejor era darle un poco de descanso. Así que una buena siesta era lo mejor para recuperarnos. Nos fuimos Pepe y yo, los demás se quedaron de cachondeo



Después de la siesta, salimos a dar una vuelta, visitar los monumentos, la ciudad y por supuesto recoger nuestra bien ganada Compostelana. En la Oficina del Peregrino tuvimos que guardar un poco de cola, aprovechamos para hacer nuevas amistades, más que nada con el sexo femenino, con muchas risas y algún que otro foto. Al final nada de nada, sin comernos ni una rosca, je, je.

Por la noche comimos en Casa Manolo, en plaza Cervantes, donde se come bien y a un precio asequible para todos los bolsillos.



Al día siguiente teníamos que resolver el envío, a Sevilla, de las bicis de Ardila y Rojas. Además, quería aprovechar para ir a un Ciber y recopilar en un pendray, las fotos que habíamos tomado entre todos.



Las bicis se llevaron a la compañía de autobuses Alsa. Ellos, directamente por 35 € se encargaron de enviarlas. Llegaron a su destino, llevados por la compañía Seur, en buenas condiciones.

A las 16,25 salimos de Santiago, en el autobús de Alsa y llegamos a Sevilla sobre las 7 de la mañana, ¡¡Más de 14 horas y media metidos en un autobús!! Eso es más duro que hacer todo el camino. A ver si la próxima vez, que la habrá, ya está el AVE funcionando y se nos hace menos pesada la vuelta.



EPÍLOGO.

Antonio, nos pides que añadamos cualquier anécdota que consideremos que se te haya pasado por alto. En este sentido he de decirte que has hecho una exposición muy bien detallada cronológicamente. Grosso modo, en mi opinión es perfecta.

Quiero empezar este escrito diciendo que este año no ha sido un año más, no es un año cualquiera, este es el año del trágico accidente de Angrois, un accidente que al conocerlo nos marcó los últimos tramos del camino dejando una huella indeleble en nuestros corazones que perdurará siempre.

Recuerdo que cuando llegamos a la pequeña población de Xunqueira de Ambias, enseguida me percaté de que ese pueblo estaba en desgracia. Así me lo confirmo una señora que lloraba sin consuelo. Al preguntarle, me comentó que ya tenían identificada a su sobrina Eva Pérez Seara de 24 años y aún por identificar a otra prima hermana de ésta de 21 años Celtia Cabido Prado. Desgraciadamente la prensa del día siguiente lo confirmó. En ese momento me sentí mal. Para su constancia en el tiempo sirvan estas palabras para transmitir nuestras más sinceras condolencias de los Plays de Coria y Puebla, a los familiares y allegados de estas criaturas y que sepan que mis primeras plegarias en Santiago fueron para ellos. Descansen en paz.

Dicho lo anterior que creo que era de obligado comentario, quiero darte un voto de confianza y decirte amigo Antonio que en toda expedición siempre hay un oficial al mando, alguien que se encargue de dirigir, un navegante que marque el rumbo a seguir y que tenga planificado en que puerto hay abrigo y por tanto donde recalar. Ese piloto has sido tú. Sé que no es fácil contentar a todos y en todo momento, como también conozco la dificultad que se plantea planificar a diario la etapa siguiente y que esta sea a gusto de todos. Por tanto, a pesar de algunos refunfuños supiste con tu larga experiencia llevarnos y traernos sanos y salvos. Por todo ello, me auto erijo en portavoz del grupo y te damos las gracias por haber sido un buen comandante y un buen mecánico como demostraste en varias ocasiones, sobre todo cuando al amigo Rojas se le partió la cadena. La arreglaste en menos tiempo que tarda en persignarse un cura loco, y luego cuando cambiaste mis pastillas de frenos... Ir contigo es como llevar el equipo técnico de Fernando Alonso ja jajaj (No te hagas ilusiones que no admitiré que me pidas en matrimonio).

Del resto de los compañeros qué voy a decir, ESSSSSE
CULIIIIITOOOOOO..... Que me servía de referencia en las grandes subidas y que este año me ha ganado por goleada, ¡Qué tío! como sube las bajadas p´arriba D. José, se ve así de escurridito de carnes con tipito de banderillero pero sube como Vicente Belda, con su rum, rum y hasta arriba. Se ha portado como todo un señor.

Míster Play, hombre rústico, genuino y puro de corazón como un diamante en bruto. Lástima que no encontrara el amor de su juventud de Orense, sentí mucho que eso no ocurriera. Además he de agradecerle que se me vengara del agravio que sentí cuando con sarcasmo me adelantó el Frankenstein con voz de tenor, acento castellano puro, saborío y con risa burlona me dijo: ES QUE LE HE PUESTO QUEROSENO A LA BICI JE, JE. Parecía una yegua sin el labio de arriba riéndose__ ¡Anda con él Play! ,azucé, y el Play sacando el orgullo coriano defendió el honor de un cigarrero dándole una paliza al castizo que todavía estará llorando por las esquinas ja,ja,ja Lástima que le ganara un rentoy, prometo dejarme ganar en la próxima para compensar el favor.

Y quedan dos. El modosito y ligón Pepe el Duque que cuando lo ves la primera vez, tienes la impresión que estás delante del Fiscal General del Estado, más serio que el Viti, que según el gran Gandía citaba a los toros en el juzgado. Pero cuando lo tratas ves que es un cachondo mental con andares de no haber pisado un terrón en su vida, por ese motivo el sol se cebó con él: "Para que aprendas Pepe, dijo el sol". Es cojonudo tenerlo como compañero.

Por último, Antonio Rojas , una máquina total encima de la bici o de la acera y que al igual que Play hizo 50-60 K.M más que el resto, volviéndose a socorrernos, solidarios como el que más siempre apoyó y dio ánimos y algunas que otras cosillas más al pelotón de los torpes que solo yo lo componía. Buen compañero para el rentoy y lo que sea menester.

Resumiendo, gracias a todo el grupo por vuestra amistad y deciros que con toda seguridad repetiremos la experiencia.

Relinchos a todos Innnnnnnjjijijiji jijijiji jijijji.

Este epílogo es obra del ilustre cigarrero y miembro de pleno derecho de los "PLAY"



Manuel Ardila